



La increíble historia de las cuencas oceánicas de Harry Hess

Un texto científico de geopoésía

Victoriano Garza-Almanza

@publicaoperece | publicaoperece.com | vgarza@uacj.mx

Harry H. Hess (1906-1969), profesor de Princeton, escribió en 1960 un texto llamado *The history of ocean basins*, que sería publicado como reporte técnico en 1962. En uno de los párrafos de la introducción se lee:

El nacimiento de los océanos es asunto de conjetura, la historia subsecuente es oscura, y la presente estructura está apenas comenzando a ser entendida.

Luego, porque explicaba la idea de la deriva continental a partir de la formación de un nuevo suelo en el fondo de las cordilleras oceánicas, advirtió a sus lectores lo que él estaba presentando:

Yo debo considerar a este artículo como un ensayo de *geopoésía*... que bordea la fantasía.

Es decir, una conjetura ensayístico poética sobre la formación, evolución y desplazamiento del suelo oceánico. Hess especulaba que los riscos del fondo marino, debido al levantamiento de la tierra y a la convección de las corrientes marinas, eran hendiduras que literalmente se abrían desplazando a las inmensas montañas submarinas, produciendo un fenómeno que él denominó *deriva continental*.

Para tratar de entender el complejo y casi incomprensible fenómeno, Hess recurrió a la ya cuantiosa información existente entonces, con la que sin duda se divirtió especulando sobre lo que pudo haber ocurrido a lo largo de millones de años. Esto se aprecia así porque, en uno de los párrafos del reporte, escribió:

...la especulación se dispersa en ilimitadas variaciones, y la resultante *geopoésía* no tiene ritmo ni razón.

Reflexiona como un filósofo, planteando hipótesis, pero el hilo conductor de sus conjeturas se agarra con las uñas de los datos de otros, de algunos pocos hechos, y de las múltiples ideas sin piso que sólo valen en el contexto científico debido a que metodológicamente están justificadas. Pero igual piensa como marino, que por años navegó en aguas calmas y en mar picado, que probó el radar recién inventado viendo más las sombras del fondo del mar que las naves enemigas de los japoneses. Tuvo tiempo para ser navegante, científico, pensador, profesor universitario y, como lo muestra su escrito sobre las cuencas oceánicas, más poeta que geólogo.

Al final de esa magnífica pieza científica poética, Hess escribió:

En este capítulo el escritor ha intentado inventar una evolución de las cuencas oceánicas. Es casi imposible que todas las presunciones hechas sean correctas. Sin embargo, parecen ser un marco útil para probar varios y diversos grupos de hipótesis relacionadas con los océanos. Se espera que el marco teórico, con los parches y reparaciones necesarias, puedan eventualmente formar la base de una nueva y más resonante estructura.

Este trabajo, que también podría caracterizarse como un artículo de revisión o *paper review*, fue publicado originalmente en el *Petrologic studies: a volume in honor of A. F. Buddington*. A. E. J. Engel, Harold L. James, and B. F. Leonard, editors. [New York?]: Geological Society of America, 1962. pp. 599-620.

Como puede advertirse, un *paper review* no es meramente una compilación documental, como muchos investigadores todavía lo creen, y que por lo tanto conceptúan y desdeñan negativamente. Consiste en un trabajo muy fino de lectura crítica de trabajos científicos de otros autores, que le permiten al investigador lector apelar a su experiencia y capacidad reflexiva para remontar esas ideas y proponer algo nuevo y diferente. Como alguna vez dijo el Premio Nobel y químico teórico Roald Hoffmann, palabras más palabras menos, “los científicos trabajan para mí, yo recojo la pedacería que generan en sus laboratorios y que publican, la analizo y trasciendo, y los modelos que genero y publico ellos los toman y prueban por mí en sus laboratorios”. Además, como también mencionó en otra ocasión Paul Feyerabend, “la ciencia es un cuento de hadas para adultos”. ¿O a poco creen que los documentales de las creaciones digitales de dinosaurios reflejan la pura realidad? La misma historia tiene diferentes versiones –y creyentes– según quien la cuente.